



Revista de Estudios Sociales | Facultad de Ciencias Sociales | Fundación Social

Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Leal, Francisco

Repatriación del conocimiento

Revista de Estudios Sociales, núm. 8, enero, 2001, p. 0

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500801>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Repatriación del conocimiento
Francisco Leal Buitrago, director

La idea del Comité Editorial de esta revista, de publicar en uno de sus números monográficos el tema de "Colombianos en la diáspora", surgió de una realidad que viven con mayor o menor intensidad los países del antiguo Tercer Mundo. Por fortuna, al igual que lo ocurrido con el tema de historia de las ciencias sociales, la receptividad de los intelectuales residentes en el exterior a quienes acudimos en solicitud de sus escritos fue muy buena. Por esa razón, decidimos sacar dos números sobre el mismo tema, y éste es el segundo de ellos.

Pensando en este asunto de los ausentes de la patria, en días pasados me llamó la atención un afiche editado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Acnur, y colocado en el corredor de una institución educativa en el exterior. Lo encabezaba una frase que decía "El refugiado no llega a su nuevo país con las manos vacías", en el centro había una fotografía de Albert Einstein y al pie de ella una corta frase: "Einstein era un refugiado".

Sí bien las migraciones han sido constantes -aunque con fluctuaciones- desde que el mundo comenzó a expandirse en la era moderna, ahora que éste se ha encogido por causa de la revolución en las comunicaciones, el fenómeno migratorio ha adquirido connotaciones diferentes. La última etapa de la era moderna, la que siguió a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, trajo consigo el espejismo del desarrollo para los países del Tercer Mundo, nombre éste impuesto por los que ya lo habían logrado. Pero el tiempo mostró en pocos lustros que ese logro no era fácil, que los problemas que lo impedían eran muchos y diversos, además de que la Guerra Fría los distorsionaba.

Las migraciones se convirtieron, entonces, en un recurso creciente de acceso a paraíso negado en las propias tierras, con un despertar a la realidad con frecuencia traumático. Muchas y diversas han sido, sin embargo, las situaciones que viven quienes se ausentan, luego de que encuentran un espacio donde establecerse. Y esta variedad de situaciones es condicionada, entre otros factores, por el nivel social del emigrante, los recursos con que cuenta, su objetivo de vida y el contexto social y económico al que accede. Quienes llegan con recursos suficientes casi siempre se acomodan con ventajas que les permiten manejar con dignidad las diferencias culturales. Pero quienes lo hacen con la esperanza de obtener lo que les fue negado en su país, con frecuencia sobreviven afrontando dificultades, las cuales son paliadas, sin embargo, mediante la solidaridad de comunidades de migrantes y el orgullo derivado de las escasas pero importantes remesas de divisas a sus allegados. En medio de estos dos casos casi extremos se percibe una amplia gama de situaciones que, a la par con el crecimiento migratorio, han transformado el fenómeno en un problema que ha llegado incluso a calificársele como de seguridad nacional por parte de algunas de las sociedades afectadas.

Pero el ambiente local que estimula el éxodo también es bien diverso. Ha ido desde los que buscan capacitarse para regresar a su lugar de origen con herramientas que les permitan ubicarse de nuevo con ventaja, hasta quienes han sido expulsados contra su voluntad por medio de variadas acciones de fuerza, pasando además por los que de mil maneras emigran deseando no volver. En este múltiple abanico de casos son muchos los que se van luego de haber perdido la esperanza de ver en un futuro previsible un entorno aceptable que les permita trabajar por objetivos viables que salvaguarden la dignidad humana. Y el expediente que de una u otra forma ha estado presente en esta clase de estímulo migratorio es la pobreza, que con frecuencia ve enfrente una opulencia desafiante. En algunos casos, al mezclarse con factores particulares, esta situación ha llevado a contextos de violencia que han forzado los desplazamientos, casi siempre en los mismos territorios del país de origen. Y esos desplazamientos, si se masifican, agravan la pauperización resultante de la urbanización que acompañó la modernización distorsionada a la que arribó la mayor parte de los países del Tercer Mundo,

Los refugiados que nacieron de las guerras y la represión han sido así mismo muy diversos. Refugiados fueron los judíos que lograron huir del holocausto y refugiados también lo fueron quienes escaparon de las dictaduras latinoamericanas de hace algunas décadas. Es otra clase de migraciones, quizás más forzada que las demás, y cuyo nivel social y de preparación intelectual dista mucho del común del fenómeno contemporáneo de expulsión social de nuestros países. Por eso Einstein era un refugiado. Su relativa masificación no aparece sino mediante las guerras y las violencias generalizadas. En nuestro medio latinoamericano este tipo de migración, por ahora, es esporádico.

Colombia aparece hoy como el lugar donde se condensa la mayor parte de los fenómenos señalados. En efecto, hace ya varias décadas que la preparación de profesionales en universidades de Europa y Estados Unidos dejó de ser exclusividad de los estratos altos. No ha sido extraño, tampoco, el éxodo durante muchos años de profesionales y de gente acomodada, en busca de mejores horizontes o al menos de buenas oportunidades. Sólo que ahora sus decisiones están condicionadas cada vez más por el incremento de la guerra. Así mismo, de tiempo atrás, la expulsión social hace parte de la realidad nacional, no obstante haberse expandido en recientes años, cuestión común a gran parte de nuestras sociedades. De igual manera, la diversificación y expansión de lo que insistimos en llamar violencia ha llevado a que tan sólo en la última década pasen ya de dos millones quienes han sido desplazados. Desde la cruenta disolución de Yugoslavia, la categoría de refugiados -propia más que todo de trasladados forzados de población a países diferentes al de origen- tiende ahora a equipararse con la de desplazados. También vemos en Colombia el inicio del fenómeno convencional de los refugiados, no por ser antes inexistente, sino porque dejó de ser esporádico para incorporarse en las estadísticas derivadas de los estudios de problemas con impacto negativo en la sociedad. Los exiliados son, finalmente, otra de las categorías migratorias -formales e informales, internas y externas- que condensa nuestro país, en medio del futuro incierto que lo rodea. Varios de los exiliados son profesionales de las ciencias sociales y algunos provienen del campo de la academia.

Los autores y autoras de los escritos que la *Revista de Estudios Sociales* presenta en sus números siete y ocho constituyen una muestra ilustrativa de algunas de las categorías indicadas antes. En "Colombianos en la diáspora", (I) y (II), han tenido cabida intelectuales que por alguna razón están en el exterior desde hace varios años: profesores universitarios establecidos fuera desde hace mucho tiempo; personas que han tenido, de manera alternada, por varias décadas "una pata afuera y otra adentro"; estudiantes que salieron del país a especializarse y se quedaron como profesores o profesoras de prestigiantes universidades o en el campo de la consultoría; personas que ensayaron radicarse en el país luego de sus estudios de posgrado, pero que finalmente decidieron ensayar nuevos horizontes en universidades e instituciones extranjeras; exiliados que han trasegado por el periodismo, la academia y los organismos internacionales; académicos que se acomodan con ventaja de manera transitoria en universidades del primer mundo; estudiantes que decidieron permanecer fuera del país, hasta tanto no cumplan con la mayor parte de los requisitos de su grado. Todos, ellos y ellas, esparcidos por numerosos países del mundo.

En su corta pero fructífera vida, esta revista ha combinado los números monográficos con los de temas libres, con el fin de ser fieles de la mejor manera posible a las realidades y los problemas que vivimos. Historia de las ciencias sociales, guerra y paz, problemas que estudian las ciencias sociales en Colombia, temas varios tratados por colombianos en la diáspora, han sido, entre otros, temas de los que se ha ocupado esta publicación. Su objetivo es contribuir a que no se cree un vacío en la difusión de resultados de alta calidad en las ciencias sociales en el país. Haber llegado al número ocho, con una frecuencia de tres números anuales, en una época particularmente difícil para Colombia, es garantía de tesón, seriedad y calidad. Al esfuerzo que han hecho la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes y la Fundación Social debe sumarse ahora, con mayor presencia, el esfuerzo de un público lector que ojalá cada día sea más numeroso.